

Capítulo 68 - Trío

No me detuve, el movimiento continuó, mis caderas rodando sin descanso hasta su clímax, la polla enterrada profundamente en su coño convulsionado, sintiendo cada espasmo ordeñarme como un amante desesperado.

Sus paredes se apretaron y liberaron en olas frenéticas, calientes y resbaladizas, atrayendo mi propia liberación mientras su chorro seguía brotando, empapando mis muslos y las sábanas en aerosoles cálidos y pegajosos que hicieron que el aire se llenara con su aroma.

Su coño estalló a mi alrededor aún más fuerte, los jugos brotaron en repentinos chorros calientes, cubriendo mi polla en capas brillantes, empapando mis muslos y salpicando nuestros estómagos con chorros potentes y erráticos que dejaron su piel bronceada brillante y resbaladiza.

"¡Ahhhgaahhhhd joder, estoy...!" sollozó, chorreando sin control, sus piernas golpeando contra las mías, sus músculos tonificados pateando salvajemente mientras su cuerpo se tensaba, sus abdominales ondulando en contracciones apretadas, sus pequeñas tetas subiendo y bajando con cada respiración entrecortada.

Sus ojos verdes se pusieron en blanco, su boca se abrió en un grito silencioso que se convirtió en gemidos guturales, las lágrimas





corrieron por sus mejillas sonrojadas mientras el orgasmo la atravesaba como un reguero de pólvora.

Gemí, mis bolas se apretaron insoportablemente, y la besé de nuevo, ahogando sus gritos con mi boca, nuestras lenguas chocando en un frenesí desordenado antes de enterrar mi polla hasta las bolas en su coño espasmódico una última vez.

Gruesos y calientes chorros de semen irrumpieron directamente en su útero, inundando su cuerpo virgen con un calor cremoso, cada poderoso chorro hacía que sus paredes se agitaran y se apretaran, sacando cada gota de mí como si estuviera hambrienta de ella.

"¡Uhhhhnnnfhhhhh! ¡Tómalo, esposa, toma cada gota! ¡Siente cómo te corro profundamente, tu coño bebiéndolo todo!"



Su coño me ordeñaba febrilmente, ávida e implacablemente, y su grito desgarró la cámara, crudo y resonando en las paredes de seda.

Sus chorros duplicaron su intensidad, sus muslos se cerraron alrededor de mí como un tornillo de banco mientras su orgasmo estallaba de nuevo, el líquido explotaba alrededor de mi polla en poderosos géiseres, mezclándose con mi semen y forzándolo a pasar por nuestros cuerpos unidos en corrientes desordenadas y desbordantes que corrían por su trasero y se acumulaban debajo de nosotros.



La cama estaba completamente empapada de chorros, sudor y sexo, la seda pegada a nuestra piel, el aire cargado con el olor crudo y penetrante de nuestra follada brutal: excitación almizclada, sudor salado y el espeso olor a semen.

Mientras besaba las lágrimas de sus mejillas sonrojadas, mis caderas moviéndose con los últimos chorros, sintiendo su coño temblar y pulsar alrededor de mi polla aún dura como si se resistiera a soltarse, susurré contra sus labios gimientes, mi voz ronca por la posesión:

"¿Quieres algo de mí... mi esposa?"

Sus ojos se abrieron lentamente, temblando, sus labios brillaban de saliva y necesidad, hinchados por nuestros besos.



Y con un último movimiento de su cuerpo, gritó, chorreando de nuevo en un chorro caliente e incontrolable que se esparció entre nosotros:

"¡QUIERO QUE LO HAGAS CON FUERZA! ¡MÁS QUE MEI, Tianlong! ¡HAZLO AHORA! ¡Ahhhhnnnghh!"

Su súplica flotaba en el aire, cruda y desesperada, su cuerpo de bronce se estremecía debajo de mí mientras las réplicas la recorrían, su coño todavía se contraía alrededor de mi polla.

Pero sonreí, sabiendo que ella ya estaba saciada, por ahora.

Yue estaba agotada, su espíritu ardiente temporalmente domado, sus ojos verdes nublados y entrecerrados, sus pequeñas tetas subiendo y bajando con respiraciones trabajosas, sus muslos tonificados bien abiertos, su coño goteando nuestros fluidos mezclados en gotas lentas y cremosas que manchaban las sábanas.

Me retiré lentamente, mi polla deslizándose libremente con un sonido húmedo y obsceno.

clorpro

, el vacío repentino provocó que un chorro de líquido brotara de su agujero bien jodido, semen y chorros estallaron en un rocío desordenado que salpicó sus muslos internos y la cama, su cuerpo tembló como tijeras, sus piernas se sacudieron involuntariamente mientras su coño sobreestimulado se apretaba contra la nada, las paredes revoloteaban en protesta.

Ella gimió, un sonido suave y roto, sus labios entreabiertos temblaron, sus ojos se cerraron mientras se desplomaba por completo, yaciendo allí en un montón sudoroso y tembloroso, su piel bronceada enrojecida y marcada con picaduras, sus abdominales todavía crispados por la intensidad.

Mientras estaba de pie, elevándome sobre la cama, con mi polla todavía dura como una piedra y brillando con su esencia y las venas palpitando furiosamente, la dejé recuperarse y volví mi mirada hacia Feng.

Ella yacía allí al otro lado de la enorme cama, su cuerpo de MILF era una visión de curvas maduras, muslos gruesos ligeramente separados, un vientre suave elevándose con anticipación, pechos enormes moviéndose con cada respiración, ojos azul pálido fijos en mí con una mezcla de agotamiento y hambre renovada.

Su cabello negro estaba despeinado, el sudor se acumulaba en el profundo valle entre sus pesados pechos, sus pezones rígidos y rosados, pidiendo atención.

Extendí la mano y agarré firmemente uno de sus enormes pechos; mi mano se hundió en la suave y flexible carne; mis dedos se hundieron profundamente en el orbe regordete, amasándolo bruscamente mientras su pezón se endurecía aún más bajo mi palma; un suave jadeo escapó de sus labios.

Me incliné, mi rostro a centímetros del suyo, con voz baja y burlona: "Hasta que Yue se recupere, ¿deberíamos jugar otra ronda, mi reina de hielo? Tu cuerpo aún está tan cálido... tan listo".

Los ojos de Feng se iluminaron, un gemido brotó de su garganta mientras apretaba más fuerte, su grueso pezón sobresalía entre mis dedos, pero antes de que pudiera responder, la voz de Mei la interrumpió desde su posición de culo arriba junto a nosotros, su cuerpo curvilíneo temblaba, las enredaderas se movían erráticamente a su alrededor, la esponjosa cola del tapón anal se balanceaba con sus movimientos.





"T-Tianlong... ¿no me lo prometiste? Mi trasero está..."

Pero antes de que pudiera completar sus palabras, su protesta se convirtió en un gemido de celos, agarré la cola del tapón con mi mano libre, tirando de él con un tirón rápido y firme.

Su trasero se volvió hueco al instante, el anillo apretado se apretó en el vacío, un húmedo

estallido

resonando mientras el juguete de cristal se deslizaba libremente, dejando su agujero ligeramente abierto, resbaladizo por el lubricante y su propia excitación que goteaba por sus hinchados labios vaginales.



Ella chilló fuertemente, un agudo "¡Ahhhhnnn! ¡T-Tianlong!" su cuerpo curvilíneo se sacudió hacia adelante, sus nalgas se sacudieron por el vacío repentino, las enredaderas se ensancharon como serpientes asustadas mientras la conmoción la recorrió.

Sin perder el ritmo, hundí mi polla dentro de su culo, la gruesa cabeza rompió su apretado anillo en un brutal empuje, estirando su desprevenido agujero alrededor de mi circunferencia, el calor y la estrechez me agarraron como un horno, resbaladizo por el lubricante pero ardiendo por la fricción.



Mei gritó de dolor, su voz áspera y resonante: "¡Aaaahhhh! ¡Duele! Tianlong, es demasiado grande... ¡ahhn, mi trasero!". Su cuerpo se sacudía salvajemente, sus pechos llenos se balanceaban debajo de ella mientras se apoyaba en cuatro patas, las enredaderas envolviéndose alrededor de los postes de la cama para sostenerse, su suave vientre temblando, su coño goteando intacto debajo.

Pero no me aflojé, golpeándole el culo con embestidas profundas e implacables,

ipah-pah-pah!,

Mis caderas golpeando contra sus mejillas regordetas, haciéndolas ondular y aplaudir con cada impacto, el agujero prohibido apretándose desesperadamente alrededor de mi eje, caliente e inflexible, enviando olas de intenso placer a través de mí mientras la reclamaba por completo.



Mientras tanto, acerqué más a Feng con mi mano todavía palpando su enorme teta, mis dedos clavándose más profundamente en la suave y pesada carne, pellizcando su rígido pezón lo suficientemente fuerte como para hacerla jadear y arquearse, su pálida piel enrojeció bajo mi toque.

Me incliné y capturé su boca en un beso profundo y sucio; nuestras lenguas se enredaron húmedamente mientras ella gemía en mí: "Mmmphhh... sí, Tianlong... tómame también", sus gruesos muslos se abrieron más y su suave vientre presionó contra mi costado.



Mei gritaba de dolor mientras la golpeaban, su culo se estiraba alrededor de mi polla con cada embestida brutal, el anillo apretado ardía y cedía, sus vides se agitaban salvajemente mientras las lágrimas brotaban de sus ojos— "¡Ahhhh!

Me está partiendo... pero... ¡ahhn, no pares!"—el dolor se mezcla con el placer retorcido, su coño chorreando débilmente por la estimulación indirecta, los jugos goteando por sus muslos.

Mientras tanto, besé a Feng más profundamente, mi mano maltratando su pecho, apretando y retorciendo el enorme orbe, mi pulgar haciendo girar su pezón en círculos que la hicieron gemir en mi boca, su cuerpo de MILF calentándose nuevamente, su grueso trasero moviéndose en la cama mientras frotaba su resbaladizo coño contra las sábanas.

Yue observaba desde su lugar, todavía temblando y supurando, con una chispa de celos en sus ojos verdes, pero demasiado agotada para protestar, mientras yo los poseía a todos: golpeando el culo de Mei hasta dejarlo en carne viva, manoseando y besando a Feng, mi polla palpitando en el calor apretado, mis bolas golpeando contra el coño chorreante de Mei con cada embestida.

